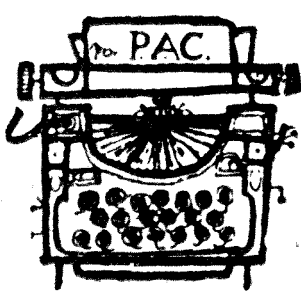


escrito a máquina

Insistiendo En un Tema



Al estudiar el tema de la Moral del Desarrollo, sobre el cual escribí el domingo pasado, se me quedaron una serie de notas, algunas de ellas originales mías, otras inspiradas en los libros y publicaciones que consulté para documentarme y que no pude incorporar a mi escrito para no alargarlo demasiado ni romper su unidad. Las copio ahora para que sirvan de corolarios de mi pasado artículo y para que agiten de nuevo el tema y hagan reflexionar un poco a quienes están desnudando a la economía de todo sentido ético y sembrando, con ello, una reacción cuya fuerza de estallido nadie puede predecir.

En la mayor parte de los países iberoamericanos las plutocracias han confundido el desarrollo con la creación de algunos puntos de crecimiento industrial y agrícola —puntos o negocios que les han producido dinero y poder pero dentro de su propio circuito, sin que rompan esa argolla de privilegio y beneficien al conjunto de la población.

Se ha olvidado que el desarrollo no es únicamente una cuestión técnica, o un negocio brillante para un grupo privilegiado, sino que debe ser: 1) un empeño del pueblo, y 2) para provecho del pueblo.

Se habla del avance social, se forman dirigentes sociales, pero se consideran subversivas esas ciencias sociales apenas se trata de aplicarlas.

El analfabetismo no se acaba con una campaña de alfabetización sino canalizando el desarrollo hacia el pueblo. El analfabetismo es una consecuencia de una economía concentrada y no democrática.

Los "comisariatos" son al peón campesino, lo que las "ayudas" y "empréstitos" de los países ricos a los países pobres: ventas forzadas.

El consumidor de la clase media y del proletariado (es decir, la masa de población asalariada que debía ser el objetivo principal del desarrollo) es la que al final paga todos los privilegios y exenciones de los plutócratas y paniaquados. En la balanza de la riqueza nacional no se puede dar a unos sin quitar a otros.

El impuesto debe frenar la acumulación avariciosa y el lujo, pero nunca matar la capacidad o posibilidad de ahorro de un pueblo. La sobrecarga de impuestos infiere daños —a veces irreparables— a un gran número de fuerzas sociales beneficiosas.

El impuesto que desespera ha sido a través de la historia la mejor pólvora para las revoluciones.

Nuestra industrialización se ha dirigido caóticamente hacia el desarrollo de industrias productoras de objetos de consumo de las clases económicamente favorecidas, descuidando las industrias básicas.

Cuando el lujo de los privilegiados comienza a ser extravagante, la miseria de los marginados comienza a ser desesperante.

Objetivo Nacional: proteger, restaurar y dinamizar la autenticidad de la cultura propia; **AUTENTICIDAD** que es condición y fruto del desarrollo. Promover esta cultura dentro de la forma histórica en la que la comunidad pueda realizarla espontáneamente.

La inversión extranjera es beneficiosa para un país siempre que no se le otorguen privilegios que la coloquen en un plano de desigualdad y competencia desleal con respecto a los nacionales. Los Estados que han perdido la confianza nacional llegan a las peores medidas de servilismo para obtener la confianza extranjera.

Dice un autor: "En América Latina se llega a veces al entreguismo para fomentar las inversiones de capital extranjero; sin embargo, los mismos políticos y capitalistas que con tanto empeño tratan de atraer al extranjero, colocan sus mayores ganancias en el exterior. El total de los

4 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

capitales iberoamericanos en Bancos de Suiza y Estados Unidos se calcula, como mínimo en diez mil millones de dólares”.



El programa socio-económico más revolucionario que puede proponerse hoy día al Estado puede reducirse a una sola y humilde y explosiva palabra: **HONESTIDAD.**

PABLO ANTONIO CUADRA